158

Canto á un cuello de mujer

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Canto á un cuello de mujer

Más que tu noble
frente de lirio,
frente de estátua;
serena frente,
correcta y ámplia;
divina,
clásica;
más que tus ojos
grandes y azules,
adormecidos
en la penumbra
de las pestañas,
leves y rubias....
rubias y largas;
más que tu boca,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y de frescos labios
y aroma puro
de fresca flor;
más que las ondas
de tus cabellos
alborotados;
¡más bella bandera
flotando al sol!;
más que los brazos
finos y trémulos
con que me enlazas,
en los coloquios
interminables
de nuestros cuerpos
y nuestras almas...
¡más me inclina
tu cuello hermoso,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

3/

tu cuello gráciL,
firme a la vez;
talLo de rosa
que vive ufano
de sostenerla;
cuello divino,
de tersa piel,
que está pidiendo,
para que ceda
la sed ardiente
que te consume,
lluvia de besos
que caiga en él.'

Oh, de tu cuerpo,
—¡maravilloso
mundo de amores!—
grato paraje;

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca UJM.

4/

(50)

por entre cumbres
que el sol alumbra
con vivos fuegos,
honduras tibias
de umbroso valle;
playa en que mueve
del seno altivo
la ondulación,
al levantarse
y al deprimirse
tus blancos pechos,
– pechos en flor, –
estremecidos
por oleadas
de intenso amor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5/

Cuello de cisne,
por la blancura
deslumbradora;
por el latido
con que palpita,
cuello de tórtola;
cuello de náyade,
porque eres blanca
náyade, tú;
tú, que debiste
nacer, un día
color de rosa,
—¡toda impregnada
de primavera!
toda radiante
de juventud!;—
de las espumas
de clara fuente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6/

¡Flor de mi agua,
de mi transparente
color azul!

—

Ven, que me abrace
contra tu seno.
Ven, y transmíteme,
— dones supremos, —
calor de vida,
calor de afecto.
Ven á mis brazos,
oh tú, mi Musa,
mi Musa humana.
Ven á mis brazos,
oh tú, mi Diosa,
mi Diosa blanca.
¡Ven y cantemos,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

7/

¡juntos, muy juntos!
Como dos árboles
que se entrelazan,
flores con flores,
ramas con ramas.
Como se juntan
dos llamaradas,
en una sola
conjunta llama.
¡Ven, y cantemos
el himno ardiente
de nuestros gozos
y nuestras ansias!...
¡En los coloquios
interminables
de nuestros cuerpos
y nuestras almas!

(100)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

8/

Esos coloquios
llenos de risas,
llenos de lágrimas,
de sensaciones
inexplicables,
y de tristezas
inexplicadas.
Dáme tu cuello
mórbido. Dáme
tu cuello blanco,
fino y suave;
cuello de cisne,
cuello de tórtola,
cuello de náyade.

—

Deja que suelte
la sarta loca

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

9/

de hermosas perlas
que con orgullo
de soberanas
brillan en él.
Collar más digno
de tus amores
en tu garganta
quiero poner.
¡Un admirable
collar de besos,
que como gotas
de luz, vibrantes,
guarden temblando
sobre su blanca,
trémula piel!

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

10/

Talle de rosa,
ni de de besos;
cuello de brisa,
tibio y fragante:
Dios te bendiga,
que supo hacerte,
por gracia suma,
tan admirable.
¡Dios te bendiga,
cuello de cisne,
cuello de tórtola,
cuello de náyade!

143